

TITULACIÓN, INNOVACIÓN ¿EMPRENDIMIENTO?

Alex Ivan Hurtado Zapata

Afiliación: Universidad de Chile, Diseño Industrial,
Cursando Seminario de Gestión I, Semestre Otoño 2010.

E-mail: alexihurtado@gmail.com

RESUMEN

El escenario de egreso para un profesional de diseño se percibe como la última instancia de riesgo en la exploración de emprendimiento fundado en innovación, sin embargo, la evaluación se realiza mediante parámetros de la academia que muchas veces coartan el desarrollo de tales propuestas sin que éstas lleguen a ser ponderada por actores de otras disciplinas, más pertinentemente vinculadas a la gestión y administración. Esta situación hace necesaria la presencia de agentes promotores que puedan capitalizar y suscribir los aportes necesarios para dar curso a ideas innovadoras, aunque ello signifique conformar un ambiente distinto para el tránsito de la Universidad al mundo empresarial.

Palabras clave: INNOVACIÓN, EMPRENDIMIENTO, TITULACIÓN, STAKEHOLDERS, CO-DISEÑO

I. EL SÍNDROME BRUNDLE MOSCA

La Mosca (The Fly, 1986) en su versión dirigida por David Cronenberg es una película que todo diseñador, o mejor dicho, todo *estudiante de diseño* debería ver. No sólo es una inteligente revisión del angustiante relato de George Langelaan, sino un drama de ficción especulativa sobre un innovador producto opacado por un monstruoso fallo debido a una serie de pésimas decisiones. En simple, tiene por protagonista a *Seth Brundle* (Jeff Goldblum), un ensimismado científico con buenas razones para asegurar que revolucionará los transportes y las comunicaciones con su cápsula teletransportadora, pero tan brillante como negligente, trabaja solo, confía en nadie y apenas se aventura fuera de su taller, cuida celosamente que los financistas del proyecto permanezcan desinformados y el único que podría romper con tan caprichosas barreras de ocultamiento es el editor de una revista especializada que a priori resta crédito al invento, ya que su radical innovación le parece inverosímil (resentimiento sazonado con un triángulo sentimental que no viene al caso), desestimándolo como vulgar charlatanería. No por nada es el gran villano del filme quien tuvo la chance de salvar la situación en el momento oportuno y rehusó hacerlo, convirtiéndose en culpable de todo el desastre posterior: Este no es el hecho que Brundle haya acabado convertido en un repulsivo híbrido de insecto antropomorfo, sino que el mundo se haya perdido la chance de tener a disposición su *telepod* operativo a la orden del día.



Figura 1. Fotograma de *La Mosca* de David Cronenberg (Twentieth Century Fox, 1986)

Es posible encontrar en escuelas de diseño buenas ideas, y muchas que podrían incluso calificarse de audaces en su afán innovador como proyectos de titulación que, sin embargo, jamás llegan a convertirse en productos. En una primera impresión del fenómeno podría decirse que, sencilla y desafortunadamente, estas ideas no pueden competir con las prestaciones afines de otros productos ya existentes en el mercado que han refinado la eficiencia de sus procesos. En este ámbito, contar con las herramientas para detectar un atributo diferenciador relevante con el cual fundar intenciones de emprendimiento sirve de consuelo, pero hay partes interesadas¹ (aquellas que sustentan procesos) que siguen estando fuera del taller y, probablemente, ignorantes de lo que se debate en las aulas; al menos hasta que un actor externo consiga hacerse con la idea y posea los medios para hacerla factible, lo cual es tolerable en comparación a que ésta quede sepultada para siempre bajo legajos de papel impreso. El fenómeno es simétrico, pues ocurre también con aprendizajes prácticos y respuestas a problemas coyunturales en los procesos de producción que generan conocimientos con calidad de innovación, que no se registran como patentes ni se declaran en oficios formales de investigación en de las empresas que los conducen.² El tema que aquí se trata es la Universidad como *empresa instructora de diseñadores*.

II. EL JUICIO DE LA INNOVACIÓN

Habitualmente, el principal argumento con que los académicos de una comisión examinadora apuntan arriba o abajo sus pulgares gira en torno a cuestiones de rendimiento económico del proyecto (costos y beneficios), lo cual no deja de ser curioso por cuanto en la instancia de egreso, un diálogo evaluativo entre el que se apresta a iniciar sus actividades profesionales y sus pares experimentados, esté ausente el especialista en esas materias con autoridad para objetar o suscribir lo que se expone con una visión más amplia. Dicho de otro modo, hasta el momento mismo en que el diseñador se sitúa en el umbral de su *ingreso* –acaso el vocablo más adecuado para tal instancia– a la esfera profesional, ha tenido escasas experiencias de trabajo transversal con otras disciplinas que no sean los propios compartimentos del mundillo del diseño. Este sesgo se vuelve problemático en nuestro proceso formativo de pregrado, tan apegado a procesos de configuración formales y operativos que datan de manifiestos del oficio en los albores de la denominada *sociedad de consumo*, y hoy aspira, con urgencia, a salvar las distancias extradisciplinarias en las que va en zaga. Medir comparativamente y en un mismo instante el rendimiento de una producción sostenida en el tiempo contra las imprecisas estimaciones apuntadas en torno a la construcción de un prototipo, acusa distorsiones que un agente interesado en el correcto desempeño de la organización, es decir, un *stakeholder* de esta empresa de instrucción debería controlar a la luz de saberes muy precisos.

¿En qué le gana tu proyecto a aquello que ya existe? Es la frase fatídica que cierra el paso a propuestas sentenciadas como irrelevantes y que puede leerse a la inversa como una inquietud manifiesta (*¿Por qué aquello que ya existe parece ganarle a tu proyecto?*); habiendo llegado a la instancia de titulación, las decisiones del proyecto ya deben dar cuenta de prestaciones relevantes y pertinentes al escenario de acción, que no es otro que el dibujado por las múltiples necesidades del aparato productivo nacional que demanda constantes mejoras para insertarse en el concierto de la economía global. Es una decisión sumamente importante como para concederla a juicios meramente académicos y se hace necesario incorporar un agente articulador-catalizador; bien puede ser un representante de los organismos competentes quien de curso a la innovación forjada en el quehacer académico y, en lo ideal, cautelado por una política nacional de diseño. Así por ejemplo, la Ley N° 10793, *de innovación* (promulgada en Brasil en Diciembre de 2004) promueve la participación de instituciones de ciencia y tecnología al amparo de una serie de disposiciones para el fomento del emprendimiento y resguardo de la propiedad intelectual,³ con lo cual se evitaría el celo excesivo de proteger nuestros *telepods* del indeseado oportunismo ajeno. Brasil ya se hace notar en el escenario de innovación del diseño mundial.⁴



Figura 2. Silla de ruedas *HEROes* para minusválidos deportistas y *VO65*, un teléfono celular con forma de brazalete con funciones monitoras del organismo. Trabajos de estudiantes de diseño industrial galardonados con los Premios de Oro y Plata en IDEA/Brazil 2009. “La crisis es un estado endógeno de la economía de Brasil. Las compañías brasileñas siempre han enfrentado la parábola de sus mercados de la misma forma que enfrentan lo desconocido: Con sus propios recursos hacia resultados altamente creativos. Esta situación ha hecho de la industria brasileña crecientemente independiente y distintiva. El premio IDEA/Brazil da al mundo una mirada más cercana al estado de arte e inversión en tecnología e investigación entre diseñadores, empresas y la academia.” (Crocí, 2010)

Acceder a las rutas de financiamiento no es el problema (hay antecedentes de casos en que alumnos egresados de otros planteles, como la Universidad Católica de Temuco y la UTEM, han comercializado con éxito sus proyectos de titulación gracias a INNOVA Chile), y tampoco las carencias en el lenguaje profesional, que pueden suplirse en la transversalidad de un trabajo sostenido entre diseñadores y especialistas de la administración y emprendimiento. Lo importante es contar con aquellas voces con autoridad de dar la largada cuando los elementos de juicio –sostenidos en su experticia o experiencia– le sugieran que está en presencia de un proyecto innovador cuyo potencial amerite más impulso que el simple entusiasmo, y declararlo en diálogo abierto con los demás actores concurrentes a fin de orientar acciones coordinadas a la mejora; la idea de presentar proyectos de título fuera de la escuela, y evaluados por los actores de la innovación orientada al desarrollo del país no debería herir susceptibilidades toda vez que sitúa al diseñador industrial en el rol que históricamente le concierne.

Así pues, la cita filmica inicial no es antojadiza. Seth Brundle acabó convertido en *Brundlemosca* (y en *Brundle-Telepod-Mosca*) porque sus constantes transformaciones eran de un proceder endogámico, y en su miopía acabó fundiéndose con su proyecto en un amasijo inservible, incapaz de identificar la relevancia de su prestación y el momento de situarlo frente a otras perspectivas de evaluación: Un formidable tele-transportador de objetos inorgánicos *no* declarado como tal, devaluado en la medianía de una aspiración inconclusa. Así las cosas, no es que el proyecto *no llegue a ganarle* a sus competidores en el mercado, sino que se encuentra en un punto en que no puede superar su condición como no sea sometándolo a otros juicios. Queda abierto el camino para convenios transdisciplinarios hacia el rescate de proyectos conformado por evaluadores capaces de medir su impacto con otros parámetros, un fuero propicio para tender lazos en la búsqueda de concurrencia desde otras esferas profesionales o alentar la participación de otros actores de la sociedad, trazando el camino para la aplicación de estrategias de *co-diseño*.⁵

III. LA INDUSTRIALIZACIÓN DEMOCRÁTICA

Cuando el afán de innovador y emprendimiento choca con cortapisas que vulneran la propia subsistencia de una idea puesta en marcha, el autor (asumiendo para efectos ilustrativos esa discutible noción del emprendedor como un individuo ensimismado en la soledad de su trabajo) dispone en el mundo globalizado de una serie de plataformas para la concurrencia, e incluso de la asistencia de actores anónimos que asumen un rol estrictamente catalizador –que no evaluador– del proyecto que lleva a cabo. Puede buscar a sus socios en *alibaba.com* o contratar los servicios de una planta de manufactura sin necesidad de inversionistas u otras formalidades más complejas que poseer cuenta propia en *PayPal*, eximiéndose de la engorrosa tarea de validar los atributos de su proyecto ante una comisión de expertos que juzgarán el fruto de su inventiva (ya sean académicos o ejecutivos encargados del fomento a la actividad empresarial) en lo que se ha dado en llamar *democratized industry*, con lo cual “basta una buena idea y un garage para convertirse en un empresario exitoso”⁶. Ahora bien, vale apuntar que este es un modelo más bien distante a nuestros hábitos y mucho más cercano al aventurero norteamericano, ése que se juega el todo por el todo en la búsqueda de éxito personal. No es privativo de nuestra condición el orientar aquellos esfuerzos volcados en emprendimiento innovador a cimentar el camino del desarrollo entendido como una aspiración colectiva, pero sí una tradición de desequilibrios de producción respecto al medioambiente demandan, al menos, llevar una bitácora de las acciones y su incidencia en el entorno natural y humano.

¿Es tanta cautela ante un proceso de emprendimiento el resabio de un rasgo cultural latinoamericano? Es menester recordar que, desde nuestra prehistoria, la ocupación del continente americano por la corona española tuvo el carácter de una *empresa de colonización* con un aparato burocrático centralizado con el expreso propósito de llevar un férreo control del tráfico de riquezas en la expoliación de sus recursos, y tal cualidad parece persistir hasta la historia reciente donde fuera que un poder central concentrara la toma de decisiones, con el consiguiente debilitamiento de la capacidad de gestión desde la iniciativa individual. Por ello, el propósito es evitar toda alusión con aquellas viejas estructuras, y reconfigurar las relaciones jerárquicas hacia una horizontalidad responsable conforme más agentes se sumen a la iniciativa de emprendimiento –que de suyo ha de tener carácter inclusivo–es decir, integrados en torno a la premisa que cada actor vela por el total del proyecto con una cuota de responsabilidad acorde a su rol. El adiestramiento de este enfoque integral es capital para multiplicar las instancias en que propuesta emprendedora es evaluada por sus promotores, ya no como la discusión reactiva en una puja de argumentaciones y malabarismo de datos “duros”, sino como el escenario en que los múltiples actores del proceso se escuchan los unos a otros. Las transformaciones tecnológicas han hecho posible que cada ciudadano pueda (al menos en teoría) convertirse en un potencial *entrepreneur*, pero los protocolos y técnicas con que se mide el impacto prospectivo de una idea innovadora es algo que, en si mismo, *está por ser* y es lo que requiere un trabajo más minucioso de coordinación. La tarea de emprender en si misma, las rutas de financiamiento y la validación del proyecto como activo de una empresa

Es la prestación de un producto o concepto innovador el que está en juego. En el estado actual, el mundo no puede permitirse el sostener viejas prácticas por mucho tiempo más, y eso si que no es una historia dramática de ficción especulativa, es una historia dramática real.

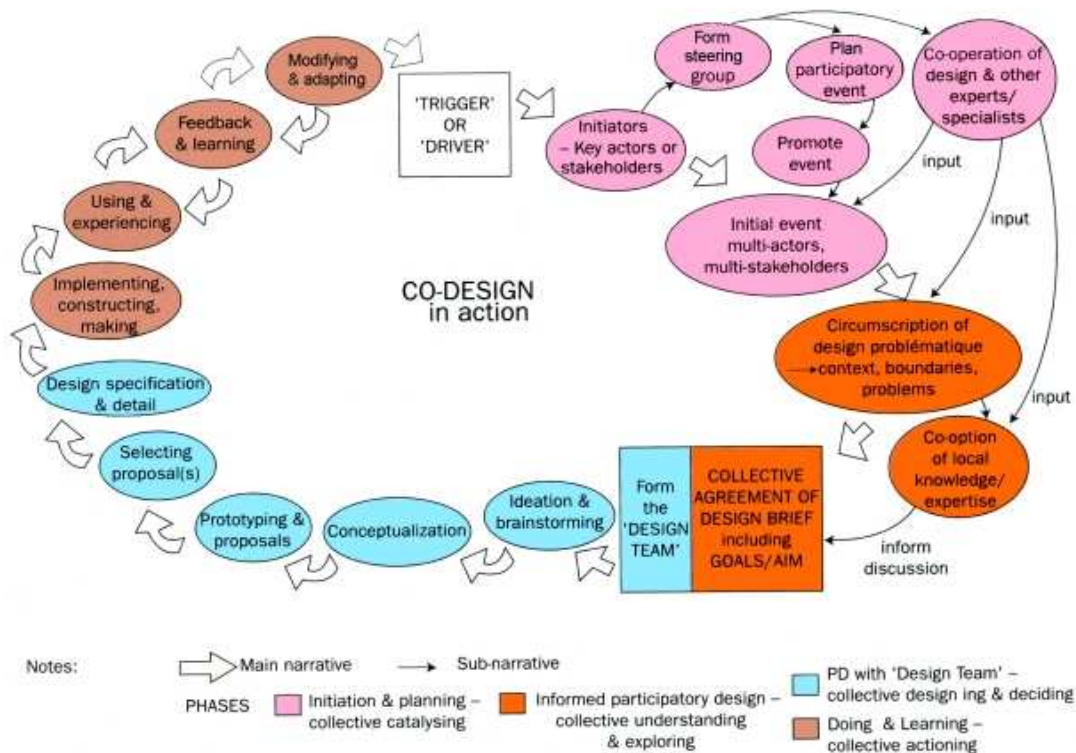


Figura 3. Esquema idealizado de un proceso de *co-diseño* (Fuad Luke, 2009)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Viladás, Xenia, “El diseño como función estratégica” en *Diseño Rentable. Diez temas a debate*. Index Books, (2008), Pp.36-46
2. Cimoli, Mario; Machinea, José Luis et. Al. , “Innovación y desarrollo económico” en *La transformación productiva 20 años después. Viejos problemas, nuevas oportunidades*. Cepal. (2008). Pp.113-115
3. Ibidem. Pág. 128
4. Croci, Valentina, “Competitive edge with design” *Ottagono* Vol. I, N°226 (2010) pp. 184-187
5. Fuad-Luke, Alistair Designing together: The power of “We think”, “We design”, “We make”. En *Design Activism. Beautiful strangeness for a sustainable world*. Earthscan. (2009). Pp.141-164
6. Anderson, Chris. Atoms are the new bits *Wired magazine*. Vol. XVIII N°02 (2010) pp. 58-66, 105